



CIEEM 2018/2019

## Lengua Primera ejercitación

**A. Leé** con atención el siguiente mito cuya versión nos ha dejado el autor romano Ovidio<sup>1</sup>:

Era Píramo el joven más apuesto y Tisbe la más bella de las chicas de Oriente. Vivían en casas contiguas, allí donde se dice que Semíramis ciñó de muros de tierra cocida su elevada ciudad. Su proximidad les hizo conocerse y empezar a quererse. Con el tiempo creció el amor.

Hubieran acabado casándose, pero se opusieron los padres. Aunque no les dejaban verse, lograban comunicarse por señas y por gestos. Sus padres no pudieron impedir que cada vez estuvieran más enamorados: y cuanto más ocultan el fuego, más se enardece el fuego oculto.

La pared medianera de las dos casas tenía una pequeña grieta, casi imperceptible, que se había producido antaño, durante su construcción, pero ellos la descubrieron y la hicieron conducto de su voz. Sus palabras de ternura pasaban a través de ella; a veces, también su desesperación. Muchas veces, cuando de una parte estaba Tisbe y de la otra Píramo, y habían ellos percibido mutuamente la respiración de sus bocas, decían: “Pared envidiosa, ¿por qué te alzas como obstáculo entre dos amantes? ¿Qué te costaba permitir unírnos por entero, o, si eso es demasiado, ofrecer al menos una abertura para nuestros besos? Pero no somos ingratos; confesamos que te debemos el que se haya dado paso a nuestras palabras hasta los oídos amigos.”

Después de hablar así en vano y separados como estaban, al llegar la noche se dijeron adiós, y dio cada uno a su parte besos que no llegaron al otro lado.

Pero al día siguiente se reunieron en el lugar de costumbre, y después de muchos lamentos murmurados en voz baja, tomaron una decisión. Acordaron escaparse por la noche, burlando la vigilancia, y reunirse fuera de la ciudad. Se encontrarían junto al sepulcro de Nino, al amparo de un moral que allí había. Ese árbol tenía frutos blancos como la nieve; era un erguido moral, situado en las proximidades de un frío manantial.

Este plan adoptaron; ese día se les hizo eterno. Al fin llegó la noche. Tisbe, arropada, logró salir de casa sin que se dieran cuenta y llegó primera a la tumba; se sentó bajo el árbol convenido: el amor la hacía audaz. En esto una leona se acercó a beber a la fuente, con sus fauces aún ensangrentadas de una presa reciente, con la intención de apagar su sed en las aguas de la vecina fuente. Al percibirla de lejos a la luz de la luna, Tisbe escapó asustada y se refugió en el fondo de una cueva. En su huida, se le cayó el velo con que cubría su cabeza. Cuando la leona hubo aplacado su sed en la fuente, encontró el velo y lo destrozó con sus garras y sus dientes.

Algo más tarde llegó por fin Píramo. Distinguió en el suelo las huellas de la leona y su corazón se encogió; pero cuando vio el velo de Tisbe ensangrentado y destrozado, ya no pudo reprimirse: “Una misma noche - dijo - acabará con los dos enamorados. Ella era, con mucho, más digna de una larga vida; yo he sido el culpable. Yo te he matado, infeliz; yo, que te hice venir a un lugar peligroso y no llegué el primero. ¡Destrocen mi cuerpo, leones, que habitan estos parajes, y devoren a fieros mordiscos esas vísceras criminales! Pero es de cobardes limitarse a decir que se desea la muerte.” Levantó del suelo los restos del velo de Tisbe y acudió con él a la sombra del árbol de la cita. Regó el velo con sus lágrimas, lo cubrió de besos y dijo: “Recibe también la bebida de mi sangre”. El puñal que llevaba al cinto se lo hundió en las entrañas y se lo arrancó de la herida moribundo, mientras caía tendido boca arriba. Su sangre salpicó hacia lo alto, como cuando en un tubo de plomo deteriorado se abre una hendidura, que por el estrecho agujero lanza chorros de agua, y manchó de oscuro la blancura de las moras. Las raíces de la morera, absorbiendo la sangre derramada por Píramo, acabaron de teñir de color púrpura los frutos que cuelgan.

Aún no repuesta del susto, volvió la joven al lugar de la cita, deseando encontrarse con su amado y contarle el enorme peligro del que se ha librado. Reconoció el lugar, pero la hizo dudar el color de los frutos del árbol, se quedó perpleja sobre si será el mismo árbol. Mientras vacilaba, distinguió un cuerpo palpitante en el suelo ensangrentado; retrocedió, y con el semblante pálido un estremecimiento de horror, recorrió todo su cuerpo. Cuando reconoció que era Píramo, se dio golpes, se tiró de los pelos y se abrazó al cuerpo de su amado, mezclando sus lágrimas con la sangre. Al besar su rostro, ya frío, gritaba: “Píramo, ¿qué desgracia te aparta de mí? Respóndeme, Píramo, escúchame y levánta tu

<sup>1</sup> En OVIDIO, *Metamorfosis*, 4,55-166.

cabeza abatida, te llama tu querida Tisbe.” Al nombre de Tisbe, Píramo entreabrió sus ojos moribundos, que, tras verla a ella, se volvieron a cerrar. Cuando ella reconoció su velo destrozado y vio vacía la vaina del puñal, exclamó: “Infeliz, te han matado tu propia mano y tu amor. Al menos para esto tengo yo también manos y amor suficientes para herirme: te seguiré en tu final. Cuando se hable de nosotros, se dirá que de tu muerte he sido yo la causa y la compañera. De vos sólo la muerte podía separarme, pero ni la muerte podrá separarme de ti. En nombre de los dos una sola cosa les pido, padre mío y padre de este infortunado, que a los que compartieron su amor y su última hora no les pongan reparos a que descansen en una misma tumba. Y tú, árbol que acogés el cadáver de uno y pronto el de los dos, conservá para siempre el color oscuro de tus frutos en recuerdo y luto de la sangre de ambos.” Dijo y, colocando bajo su pecho la punta del arma, que aún estaba templada por la sangre de su amado, se arrojó sobre el hierro.

Sus plegarias conmovieron a los dioses y conmovieron a sus padres, pues las moras desde entonces son de color oscuro cuando maduran y los restos de ambos descansan en una misma urna.

**Realizá** estas actividades. Prestá especial atención a las consignas.

1. **Encerrá** entre corchetes la primera oración del mito.
2. **Subrayá en el texto** tres palabras de dos sílabas.
3. **Transcribí** tres palabras que puedas relacionar con la idea de árbol que se mencionan en el mito.
4. **Explicá con tus propias palabras** la última oración.
5. **Reponé** en la línea que aparece antes del texto un título para el mito.
6. **Comentá** por qué creés que Píramo expresa: “Una misma noche - dijo - acabará con los dos enamorados...”
7. **Describí un moral.** Para la elaboración de tu descripción, te damos algunos datos de este árbol:
  - árbol caducifolio
  - de copa redondeada
  - corteza resquebrajada
  - hojas redondeadas, con margen dentado y envés algo más blanco
  - **flores** de tamaño reducido
  - **frutos** reunidos en una estructura de color blanco o rosado denominada mora



8. **Cambiá** el final del mito. Contás con cuatro renglones para tu producción. Tené en cuenta el contenido, la estructura del relato y también las características del tipo textual correspondiente. Recordá que tu producción debe ser un texto coherente y cohesivo.

---

## **B. El diccionario**

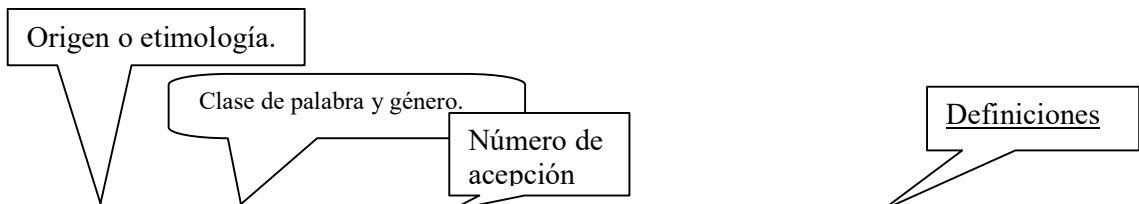
**diccionario** (Del bajo lat. *Dictionarium*.) m. Libro en el que por orden, comúnmente alfabético, se recogen, explican y definen la mayor parte de las dicciones de uno o más idiomas, o las de una ciencia, facultad o materia determinada.

Al leer cualquier texto puede ocurrir que aparezcan palabras cuyo significado desconocemos. Por ejemplo en la definición anterior pueda ser que desconozcas la palabra “dicciones”. Para comprender adecuadamente es necesario consultar el diccionario.

Observá el siguiente ejemplo:

Entrada de  
diccionario o entrada

Primera ejercitación. Semanas del 19/3 al 6/4 de 2018



**dicción** (del lat. *Dictio*, *-onis*.) f. *Ling.* Palabra. **2.** Manera de hablar o escribir, considerada como buena o mala únicamente por el acertado o desacertado de las palabras o construcciones. **3.** Manera de pronunciar.

Pudimos comprender entonces que el diccionario es un libro que reúne las palabras de una lengua ordenadas alfabéticamente, seguidas de su significado.

Cada palabra que se define en el diccionario se denomina **entrada léxica** e incluye otros datos como su origen o etimología, la clase de palabra, su género, (m, f), la materia, etc.

También podemos observar que algunas de las informaciones están expresadas con abreviaturas. (lat., f., *Ling.*). La lista de abreviaturas en un diccionario aparece en las primeras páginas de este tipo de libro.

A continuación te proponemos que busques en el diccionario las abreviaturas de las siguientes palabras:

adjetivo
acepción
adverbio
artículo
sustantivo femenino
sustantivo masculino
pronombre
preposición
Argentina
Literatura
participio pasivo
coloquial
conjunción
familiar
sentido figurado
despectivo
diminutivo
Verbo transitivo

En el caso anterior buscaste las palabras en las primeras hojas del diccionario, pero, como habrás observado, para facilitar encontrarlas están ordenadas alfabéticamente.

También las entradas léxicas están ordenadas alfabéticamente, esto significa que es necesario conocer el **alfabeto**, la serie ordenada de todas las letras que representan los sonidos de nuestra lengua. El español está formado por 27 letras (22 consonantes y cinco vocales) en el siguiente orden:

**e. d. e. f. g. h. i. j. k. l. m. n. ñ. o. p. q. r. s. t. u. v. w. y. z**

Cuando dos palabras comienzan con la misma letra se debe buscar teniendo en cuenta la siguiente letra diferente. Por ejemplo:

ALFABETIZAR - ALFABETO – ALFABÉTICAMENTE - ALFABETIZADO –

Como las siete primeras letras coinciden en todas las palabras (alfabet-) se debe buscar en las siguientes: “-o, -i”. Pero en tres de las palabras coincide nuevamente la octava “i”. Y por último, en dos palabras aparecen en noveno y décimo lugar la sílaba “-za” Entonces debemos buscar la siguiente: “-d, en un caso; -r, en el otro” En el diccionario aparecerán en el siguiente orden:

ALFABÉTICAMENTE – ALFABETIZADO –ALFABETIZAR – ALFABETO

Para ejercitar este tema:

1. Ordená alfabéticamente las siguientes lista de accidentes geográficos:

▪ ensenada, punta, bahía, golfo, península, cabo, estrecho, rada, acantilado, fiordo, estuario, playa, albufera, ría, istmo, cala, farallón, delta.

2. Redondeá las letras iniciales que coinciden en todas las palabras de la siguiente lista y luego ordenalas alfabéticamente.

▪ terrario, terraplén, terraza, terrícola, territorial, terrateniente, territorio, terrenal, terroso, terrón, terreno, terrestre.

3. Completá el siguiente cuadro con las palabras de las siguientes listas según coincidan sus letras iniciales:

▪ Acuático, agua, acueducto, aguacero, aguada, aguar, acuoso, acuática, acuarela, aguaje, aguadero.

▪ Aire, aerolínea, airear, aerosol, aireador, aéreo, aerógrafo, aeropuerto, aeronave, aireado, aerolito.

acuático	agua	aire	aerolínea

#### ✓ Entradas léxicas de palabras variables

Sabemos que algunas palabras son invariables como los adverbios, mientras que otras como los sustantivos, adjetivos y verbos son **variables**. Los diccionarios no incluyen todas las formas de las palabras variables, sino una única que sirve de muestra. Al buscarlas debemos tener en cuenta que:

♦ Los **sustantivos**, aparecen en singular y los que flexionan género, en masculino.

Por ejemplo: buscamos “**mar**” y no “mares”.

♦ Los **adjetivos**, en singular y en masculino:

Por ejemplo: “**acuático**” y no “acuática” o “acuáticos”

♦ Los **verbos**, en infinitivo:

Por ejemplo: “**aterrizar**” y no “aterrizaron.”

♦ Marcá verdadero o falso en el siguiente cuadro y la corrección cuando corresponda:

En el diccionario se debe buscar:

Entrada	Verdadero	Falso	Corrección
Han escalado			
altos			
montañosa			
nieve			
equipos			
Subir			
escarpado			

✓ **Las acepciones**

Cuando leemos el significado de una entrada léxica es frecuente que haya varias definiciones, denominadas **acepciones**. Si volvemos al primer ejemplo: “*dicción*” vemos que cada una de estas acepciones está numerada. La primera es “palabra”, la 2. “Manera de hablar o escribir, considerada como buena o mala únicamente por el acertado o desacertado de las palabras o construcciones.” Y la 3. “Manera de pronunciar.” En ese caso tuvimos que decidir cuál de las tres era la que correspondía al contexto que buscábamos (definición de diccionario) y elegimos la primera.

Veamos otro ejemplo:

Tierra *f.1* Tercer planeta del sistema solar, en el que habitamos: *la Tierra es el planeta más cercano al Sol tras Mercurio y Venus.*

2 Parte de la superficie de la Tierra que no está ocupada por el agua: *distinguimos los animales y plantas que viven en el agua de los que viven en tierra.*

— **firme** Masa de tierra que forman los continentes, en oposición al océano y a la pequeña extensión de las islas y también terreno sólido sobre el que se puede construir.

3 Materia formada por granos de arena y arcilla y por materia orgánica, que cubre gran parte del suelo terrestre: *sobre la tierra se desarrolla la vegetación.*

4 Terreno dedicado al cultivo o que es apropiado para la agricultura.

5 Nación, país, región o, en general, cualquier parte o división del territorio.

6 Nación, región o lugar en que ha nacido una persona: *en mi tierra se hacen unos dulces buenísimos.*

7 Suelo o piso.

8 Suelo, considerado como polo y conductor eléctrico.

“— **firme**” Aquí el guión debe entenderse la expresión “tierra firme”

En algunas acepciones de la entrada léxica “**tierra**” se agregaron ejemplos de uso de la palabra, en cursiva, (1, 2, 3, 6) para su mejor comprensión.

♦ Agregá ejemplos de uso de las acepciones que a continuación te indicamos:

4
5
7
8

**Nota:** las acepciones pueden estar separadas por barras // o por números.

Es importante leer bien las distintas acepciones de una palabra para conocer sus diversos significados y para saber cuál de ellos es el que se está buscando.

Ahora leé los siguientes ejemplos:

a) El paciente salió del coma farmacológico.

b) El vocativo se separa con coma.

¿Cómo crees que aparecerán en el diccionario las palabras subrayadas?

a) ¿Como dos entradas léxicas separadas?

b) ¿Como dos acepciones de una misma entrada?

En el diccionario aparece como a), **dos entradas léxicas diferentes**, porque son dos palabras distintas (se escriben igual, pero son distintas) y no dos acepciones de la misma palabra.

♦ Agregá dos ejemplos como el anterior

1).....

2).....

✓ **El sentido literal y el sentido figurado**

Observá estos ejemplos:

El **gallito** cantó al alba.

Ese joven es un **gallito**.

En la primera oración la palabra “*gallito*” se toma en sentido literal, que es el significado básico de cada término en un idioma (gallito: ave macho de corral).

En la segunda oración “*gallito*” se tomó en sentido figurado, es decir con un significado asociado con el literal por alguna semejanza (matón, que se impone con bravuconadas como un gallo).

Analizó las opciones de la siguiente entrada de diccionario ¿Cuáles son con sentido figurado?

Gallo: Del lat. *gallus*.)

1. *s. m. Zoología* Ave galliforme doméstica, de pico corto y grueso, carúnculas a ambos lados de la cara, cresta encarnada, cola larga y tarsos armados con fuertes espolones.

2. *Zoología* Pez marino comestible, de cuerpo comprimido, boca prominente y aletas pequeñas que vive entre algas y rocas hasta los doscientos metros de profundidad. **pez de san Pedro**

3. *coloquial* Hombre jactancioso que trata de imponerse y mandar a los demás: *Le temen porque es el gallo de la banda.* **gallito**

4. Hombre valiente y arrogante: *Es un gallo cuando se trata de defender a sus amigos.* **bravucón, fanfarrón, matasiete, valentón**

5. Nota falsa o desafinada que emite el que canta o habla: *El público abucheó al cantante por sus gallos.* **gallipavo**



### ✓ Tipos de diccionarios

Hasta ahora hemos visto un tipo de diccionario que expone de manera breve el significado de todas las palabras que conforman una lengua determinada, ordenadas alfabéticamente, donde se definen todos sus sentidos (literales y figurados) y se especifica la clase de palabra y género si lo tuviera. Este es el **DICCIONARIO DE LA LENGUA**

Pero existen otros tipos de diccionarios que constituyen herramientas de consulta muy importantes tanto para la comprensión y aprendizaje de una lengua como para la redacción de textos. Según la actividad o la necesidad podemos recurrir a ellos. A continuación enumeramos algunos tipos:

#### a) **Diccionario enciclopédico:**

Veamos una entrada de este tipo de diccionario:

**Tierra** (del latín *Terra*, deidad romana equivalente a Gea, diosa griega de la feminidad y la fecundidad) es un planeta del sistema solar que gira alrededor de su estrella —el Sol— en la tercera órbita más interna. Es el más denso y el quinto mayor de los ocho planetas del sistema solar. También es el mayor de los cuatro terrestres.

La Tierra se formó hace aproximadamente 4550 millones de años, y la vida surgió unos mil millones de años después. Es el hogar de millones de especies, incluyendo los seres humanos y actualmente el único cuerpo astronómico donde se conoce la existencia de vida. La atmósfera y otras condiciones abióticas han sido alteradas significativamente por la biosfera del planeta, favoreciendo la proliferación de organismos aerobios, así como la formación de una capa de ozono que junto con el campo magnético terrestre bloquean la radiación solar dañina, permitiendo así la vida en la Tierra. Las propiedades físicas de la Tierra, la historia geológica y su órbita han permitido que la vida siga existiendo. Se estima que el planeta seguirá siendo capaz de sustentar vida durante otros 500 millones de años, ya que según las previsiones actuales, pasado ese tiempo la creciente luminosidad del Sol terminará causando la extinción de la biosfera.

La superficie terrestre o corteza está dividida en varias placas tectónicas que se deslizan sobre el magma durante periodos de varios millones de años. La superficie está cubierta por continentes e islas; estos poseen varios lagos, ríos y otras fuentes de agua, que junto con los océanos de agua salada que representan cerca del 71 % de la superficie constituyen la hidrósfera. No se conoce ningún otro planeta con este equilibrio de agua líquida, que es indispensable para cualquier tipo de vida conocida. Los polos de la Tierra están cubiertos en su mayoría de hielo sólido (indlandsis de la Antártida) o de banquisas (casquete polar ártico). El interior del planeta es geológicamente activo, con una gruesa capa de manto relativamente sólido, un núcleo externo líquido que genera un campo magnético, y un sólido núcleo interior compuesto por aproximadamente un 88 % de hierro.

La Tierra interactúa gravitatoriamente con otros objetos en el espacio, especialmente el Sol y la Luna. En la actualidad, la Tierra completa una órbita alrededor del Sol cada vez que realiza 365,26 giros sobre su eje, lo cual es equivalente a 365,26 días solares o un año sideral. El eje de rotación de la Tierra se encuentra inclinado 23,4° con respecto a la perpendicular a su plano orbital, lo que produce las variaciones estacionales en la superficie del planeta con un período de un año tropical (365,24 días solares). La Tierra posee un único satélite natural, la Luna, que

comenzó a orbitar la Tierra hace 4530 millones de años; esta produce las mareas, estabiliza la inclinación del eje terrestre y reduce gradualmente la velocidad de rotación del planeta. Hace aproximadamente 3800 a 4100 millones de años, durante el llamado bombardeo intenso tardío, numerosos asteroides impactaron en la Tierra, causando significativos cambios en la mayor parte de su superficie.

Tanto los minerales del planeta como los productos de la biosfera aportan recursos que se utilizan para sostener a la población humana mundial. Sus habitantes están agrupados en unos 200 estados soberanos independientes, que interactúan a través de la diplomacia, los viajes, el comercio y la acción militar. Las culturas humanas han desarrollado muchas ideas sobre el planeta, incluida la personificación de una deidad, la creencia en una Tierra plana o en la Tierra como centro del universo, y una perspectiva moderna del mundo como un entorno integrado que requiere administración.

Este tipo de diccionario contiene información más específica y detallada y abarca temas mucho más amplios como, por ejemplo, las dimensiones, origen, composición, etc. de la Tierra.

Si comparamos con la información que brinda la entrada “tierra” en el diccionario de la lengua que vimos más arriba, el diccionario enciclopédico brinda más datos acerca del tema, además de la definición. Los consultamos por lo general para investigar.

## b) Diccionario etimológico

Observá la siguiente entrada:

### Tierra

Del latín “terra” con mismo significado que el nuestro y relacionado con el verbo “torror”-“secar, chamuscar”. Emparentado con la palabra griega τέρσομαι “térsomai”-“secarse”. Ambas derivan de la raíz indoeuropea \*ters- “secar”

El diccionario etimológico brinda datos acerca del origen de los vocablos propios de una lengua. Consultamos este tipo cuando nos interesa conocer la historia de una palabra.

## c) Diccionario de sinónimos y antónimos

Ahora prestá atención a la siguiente entrada:

### tierra

- universo, mundo, globo, planeta, orbe
- suelo, firme, piso, pavimento
- barro, polvo, greda, arcilla, marga
- patria, país, nación, región, pueblo, territorio, comarca
- terreno, campo, finca, granja, cultivo, hacienda

Este tipo de diccionario tiene la particularidad de vincular palabras tanto de significado análogo (sinónimos) como opuesto (antónimos). Los consultamos cuando necesitamos usar palabras de similar significado (sinonimia), generalmente para evitar repeticiones en la producción de textos.

## d) Diccionario inverso o de rimas

Observá en cambio cómo están ordenadas estas entradas:

**cierra** cerrar tercera persona singular del presente de indicativo.

**Tierra**

**Guerra**

**perra** perro femenino

**encierra** encerrar tercera persona singular del presente de indicativo

**entierra** enterrar tercera persona singular del presente de indicativo

Los **diccionarios inversos** tienen la peculiaridad de estar organizados de manera alfabética de acuerdo a las últimas letras de cada vocablo, no las primeras. Los consultamos para realizar rimas.

### ✓ A manera de cierre...

Buscá para la próxima clase el significado de las siguientes palabras: *compañero, amigo, sentimiento, empatía, simpatía*. Finalmente, creá un texto breve en el que aparezcan todas estas palabras.

❖ **Leé** con atención *La leyenda del Pehuén*.

*Leyenda del Pehuén*

Cuenta la leyenda que desde siempre, Nguenechén<sup>2</sup> hizo crecer al Pehuén<sup>3</sup> en grandes bosques. Al principio, los nativos, al considerarlo un árbol sagrado, lo veneraban y no comían piñones. Rezaban a su sombra, ofreciéndole regalos: carne, sangre, humo y hasta conversaban con él y le confesaban sus malas acciones. Los frutos los dejaban en el piso sin utilizarlos.

Ocurrió una vez que, durante varios años en toda la comarca hubo gran escasez de alimentos y los nativos pasaban mucha hambre; morían, especialmente, niños y ancianos. Ante esta situación los jóvenes marchaban del lugar en busca de alimentos: bulbos de amancay, hierbas, bayas, raíces y carne de animales silvestres. Pero todos volvían con las manos vacías. Parecía que Dios no escuchaba el clamor de su pueblo y la gente seguía muriendo de hambre.

Pero Nguenechén no los abandonó..., y sucedió que cuando uno de los jóvenes regresaba al lugar, con aflicción por no lograr sustento, encontró en su solitario camino un anciano de larga barba blanca que estaba esperándolo.

-¿Qué buscas hijo? -le preguntó.

-Alimento para mis hermanos de tribu que se mueren de hambre, y por desgracia no he encontrado nada.

-¡Tantos piñones que ves por el piso bajo los pehuenes!, ¿No son comestibles?

-Los frutos del árbol sagrado son venenosos, abuelo -contestó el joven.

Y el anciano de barba blanca lo miró sonriente mientras le dijo con firmeza:

-Hijo, de ahora en adelante los recibiréis como un don de Nguenechén. Hervidlos para que se ablanden, o tostadlos al fuego y tendréis un manjar delicioso. Haced buen acopio, guardadlos en silos subterráneos y tendréis comida todo el invierno.

Dicho esto, el anciano desapareció en la bruma. Y el joven, asombrado, siguió su consejo. Recogió en su manto gran cantidad de piñones y los llevó al cacique de la tribu explicándole lo sucedido. Enseguida se reunieron todos en asamblea, y el jefe contó lo acaecido, hablándoles así: "*Nguenechén bajó a la tierra para ayudarnos. Seguiremos sus consejos y nos alimentaremos con el fruto del árbol sagrado, que sólo a él pertenece.*"

Enseguida comieron en abundancia piñones hervidos y tostados, y festejaron el acontecimiento con una gran fiesta. Desde entonces desapareció la escasez y todos los años cosechaban grandes cantidades de piñones que guardaban bajo tierra y se mantenían frescos durante mucho tiempo.

Cada día, al amanecer, con un piñón en la mano o una ramita de Pehuén, los mapuches rezan mirando al cielo en oración elevada a Nguenechén: "*A ti te debemos nuestra vida, y te rogamos a ti, el grande, a ti nuestro padre, que no dejes morir a los pehuenes. Deben propagarse como se propagan nuestros descendientes, cuya vida te pertenece, como te pertenecen los árboles sagrados.*"

❖ **Realizá** estas actividades. Prestá especial atención a las consignas.

- 1. Encerrá** entre corchetes la primera oración de la leyenda.
- 2. Subrayá en el texto** tres palabras monosílabas.
- 3. Transcribí** tres palabras que puedas relacionar con la idea de ÁRBOL.
- 4. Explicá con tus propias palabras** la última oración.
- 5. ¿Por qué te parece que el texto se titula *Leyenda del Pehuén*? Respondé** esta pregunta. Considerá en tu respuesta los datos del texto y tu propia interpretación.

---

<sup>2</sup> **Nguenechén** no refiere a un dios al estilo de una religión monoteísta. Para los mapuche cada uno de los elementos de la naturaleza está provisto de una energía y son igualmente sagrados, inclusive el lenguaje que los nombra (por eso se llama mapudugun o mapuzugun, según la región, porque se considera que no es un idioma simplemente sino que es el habla de la tierra). El conjunto de toda esa energía, esa fuerza, que ellos llaman NEHUÉN es el NGUENECHÉN.

<sup>3</sup> **Pehuén (Araucaria)** es un árbol típico de esta región. Lo consideraban árbol sagrado y algunas de sus ramas formaban el altar -rehue-, en su rogativa al Nguenechen.



**6. Proponé** otros tres títulos que sean coherentes con el texto. Colocalos en este espacio:

**7. Comentá** por qué creés que el jefe expresa: “*Nguenechén bajó a la tierra para ayudarnos. Seguiremos sus consejos y nos alimentaremos con el fruto del árbol sagrado, que sólo a él pertenece.*”

**8. Reconocé y nombrá** los tres momentos que conforman UNA HISTORIA.

**9.** Identificá en la leyenda el final y **cambialo**. Tené en cuenta el contenido, la estructura del relato y también las características del tipo textual correspondiente. Recordá que tu producción debe ser un texto coherente y cohesivo. Contás con diez líneas.

---

#### **D. Textos y más textos... Ejercitación opcional**

A continuación te proponemos la lectura de los siguientes textos. Antes de ello, buscá quiénes son sus autores e investigá sus biografías.

##### ” *Espantos de agosto*”

Llegamos a Arezzo un poco antes del mediodía, y perdimos más de dos horas buscando el castillo renacentista que el escritor venezolano Miguel Otero Silva había comprado en aquel recodo idílico de la campiña toscana. Era un domingo de principios de agosto, ardiente y bullicioso, y no era fácil encontrar a alguien que supiera algo en las calles abarrotadas de turistas. Al cabo de muchas tentativas inútiles volvimos al automóvil, abandonamos la ciudad por un sendero de cipreses sin indicaciones viales, y una vieja pastora de gansos nos indicó con precisión dónde estaba el castillo. Antes de despedirse nos preguntó si pensábamos dormir allí, y le contestamos, como lo teníamos previsto, que sólo íbamos a almorzar.

-Menos mal -dijo ella- porque en esa casa espantan.

Mi esposa y yo, que no creemos en aparecidos del medio día, nos burlamos de su credulidad. Pero nuestros dos hijos, de nueve y siete años, se pusieron dichosos con la idea de conocer un fantasma de cuerpo presente.

Miguel Otero Silva, que además de buen escritor era un anfitrión espléndido y un comedor refinado, nos esperaba con un almuerzo de nunca olvidar. Como se nos había hecho tarde no tuvimos tiempo de conocer el interior del castillo antes de sentarnos a la mesa, pero su aspecto desde fuera no tenía nada de pavoroso, y cualquier inquietud se disipaba con la visión completa de la ciudad desde la terraza florida donde estábamos almorzando. Era difícil creer que en aquella colina de casas encaramadas, donde apenas cabían noventa mil personas, hubieran nacido tantos hombres de genio perdurable. Sin embargo, Miguel Otero Silva nos dijo con su humor caribe que ninguno de tantos era el más insigne de Arezzo.

-El más grande -sentenció- fue Ludovico.

Así, sin apellidos: Ludovico, el gran señor de las artes y de la guerra, que había construido aquel castillo de su desgracia, y de quien Miguel nos habló durante todo el almuerzo. Nos habló de su poder inmenso, de su amor contrariado y de su muerte espantosa. Nos contó cómo fue que en un instante de locura del corazón había apuñalado a su dama en el lecho donde acababan de amarse, y luego azuzó contra sí mismo a sus feroces perros de guerra que lo despedazaron a dentelladas. Nos aseguró, muy en serio, que a partir de la media noche el espectro de Ludovico deambulaba por la casa en tinieblas tratando de conseguir el sosiego en su purgatorio de amor.

El castillo, en realidad, era inmenso y sombrío. Pero a pleno día, con el estómago lleno y el corazón contento, el relato de Miguel no podía parecer sino una broma como tantas otras suyas para entretener a sus invitados. Los ochenta y dos cuartos que recorrimos sin asombro después de la siesta, habían padecido toda clase de mudanzas de sus dueños sucesivos. Miguel había restaurado por completo la planta baja y se había hecho construir un dormitorio moderno con suelos de mármol e instalaciones para sauna y cultura física, y la terraza de flores intensas donde habíamos almorzado. La segunda planta, que había sido la más usada en el curso de los siglos, era una sucesión de cuartos sin ningún carácter, con muebles de diferentes épocas abandonados a su suerte. Pero en la última se conservaba una habitación intacta por donde el tiempo se había olvidado de pasar. Era el dormitorio de Ludovico.

Fue un instante mágico. Allí estaba la cama de cortinas bordadas con hilos de oro, y el sobrecama de prodigios de pasamanería todavía acartonado por la sangre seca de la amante sacrificada. Estaba la chimenea con las cenizas heladas y el último leño convertido en piedra, el armario con sus armas bien cebadas, y el retrato al óleo del caballero pensativo en un marco de oro, pintado por alguno de los maestros florentinos que no tuvieron la fortuna de sobrevivir a su tiempo. Sin embargo, lo que más me impresionó fue el olor de fresas recientes que permanecía estancado sin explicación posible en el ámbito del dormitorio.

Los días del verano son largos y parsimoniosos en la Toscana, y el horizonte se mantiene en su sitio hasta las nueve de la noche. Cuando terminamos de conocer el castillo eran más de las cinco, pero Miguel insistió en llevarnos a ver los frescos de Piero della Francesca en la Iglesia de San Francisco, luego nos tomamos un café bien conversado bajo las pérgolas de la plaza, y cuando regresamos para recoger las maletas encontramos la cena servida. De modo que nos quedamos a cenar.

Mientras lo hacíamos, bajo un cielo malva con una sola estrella, los niños prendieron unas antorchas en la cocina, y se fueron a explorar las tinieblas en los pisos altos. Desde la mesa oíamos sus galopes de caballos cerreros por las escaleras, los lamentos de

las puertas, los gritos felices llamando a Ludovico en los cuartos tenebrosos. Fue a ellos a quienes se les ocurrió la mala idea de quedarnos a dormir. Miguel Otero Silva los apoyó encantado, y nosotros no tuvimos el valor civil de decirles que no.

Al contrario de lo que yo temía, dormimos muy bien, mi esposa y yo en un dormitorio de la planta baja y mis hijos en el cuarto contiguo. Ambos habían sido modernizados y no tenían nada de tenebrosos. Mientras trataba de conseguir el sueño conté los doce toques insomnes del reloj de péndulo de la sala, y me acordé de la advertencia pavorosa de la pastora de gansos. Pero estábamos tan cansados que nos dormimos muy pronto, en un sueño denso y continuo, y desperté después de las siete con un sol espléndido entre las enredaderas de la ventana. A mi lado, mi esposa navegaba en el mar apacible de los inocentes. “Qué tontería - me dije-, que alguien siga creyendo en fantasmas por estos tiempos”. Sólo entonces me estremeció el olor de fresas recién cortadas, y vi la chimenea con las cenizas frías y el último leño convertido en piedra, y el retrato del caballero triste que nos miraba desde tres siglos antes en el marco de oro. Pues no estábamos en la alcoba de la planta baja donde nos habíamos acostado la noche anterior, sino en el dormitorio de Ludovico, bajo la cornisa y las cortinas polvorientas y las sábanas empapadas de sangre todavía caliente de su cama maldita.

- a) Explicá por qué este texto es una narración literaria.
- b) Determiná dónde y cuándo se desarrolla esta historia y quiénes son sus personajes
- c) ¿Cuál es la leyenda que circula acerca de este castillo? ¿Qué actitud toman los padres frente a ella? ¿Y sus hijos?
- d) ¿Cuál era el plan familiar? ¿Se cumple? ¿Por qué razón?
- e) Subrayá en el cuento la zona que podría funcionar como límite entre un posible mundo “real” y uno “fantástico”.
- f) ¿Qué lugar de la casa se describe detalladamente? ¿Qué función tendrá esa descripción? Ubícalo en el texto y observá cómo comienza y cómo termina ese párrafo descriptivo.
- g) ¿Qué otros indicios o pistas hacen desestimar al lector que está leyendo un cuento realista?

#### 🚩 “El ahogado más hermoso del mundo”

LOS PRIMEROS NIÑOS que vieron el promontorio oscuro y sigiloso que se acercaba por el mar, se hicieron la ilusión de que era un barco enemigo. Después vieron que no llevaba banderas ni arboladura, y pensaron que fuera una ballena. Pero cuando quedó varado en la playa le quitaron los matorrales de sargazos, los filamentos de medusas y los restos de cardúmenes y naufragios que llevaba encima, y sólo entonces descubrieron que era un ahogado.

Habían jugado con él toda la tarde, enterrándolo y desenterrándolo en la arena, cuando alguien los vio por casualidad y dio la voz de alarma en el pueblo. Los hombres que lo cargaron hasta la casa más próxima notaron que pesaba más que todos los muertos conocidos, casi tanto como un caballo, y se dijeron que tal vez había estado demasiado tiempo a la deriva y el agua se le había metido dentro de los huesos. Cuando lo tendieron en el suelo vieron que había sido mucho más grande que todos los hombres, pues apenas si cabía en la casa, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo después de la muerte estaba en la naturaleza de ciertos ahogados. Tenía el olor del mar, y sólo la forma permitía suponer que era el cadáver de un ser humano, porque su piel estaba revestida de una coraza de rémora y de lodo.

No tuvieron que limpiarle la cara para saber que era un muerto ajeno. El pueblo tenía apenas unas veinte casas de tablas, con patios de piedras sin flores, desperdigadas en el extremo de un cabo desértico. La tierra era tan escasa, que las madres andaban siempre con el temor de que el viento se llevara a los niños, y a los muertos que les iban causando los años tenían que tirarlos en los acantilados. Pero el mar era manso y pródigo, y todos los hombres cabían en siete botes. Así que cuando se encontraron el ahogado les bastó con mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que estaban completos.

Aquella noche no salieron a trabajar en el mar. Mientras los hombres averiguaban si no faltaba alguien en los pueblos vecinos, las mujeres se quedaron cuidando al ahogado. Le quitaron el lodo con taponés de esparto, le desenredaron del cabello los abrojos submarinos y le rasparon la rémora con fierros de desescamar pescados. A medida que lo hacían, notaron que su vegetación era de océanos remotos y de aguas profundas, y que sus ropas estaban en piñafas, como si hubiera navegado por entre laberintos de corales. Notaron también que sobrellevaba la muerte con altivez, pues no tenía el semblante solitario de los otros ahogados del mar, ni tampoco la catadura sórdida y menesteroso de los ahogados fluviales. Pero solamente cuando acabaron de limpiarlo tuvieron conciencia de la clase de hombre que era, y entonces se quedaron sin aliento. No sólo era el más alto, el más fuerte, el más viril y el mejor armado que habían visto jamás, sino que todavía cuando lo estaban viendo no les cabía en la imaginación.

No encontraron en el pueblo una cama bastante grande para tenderlo ni una mesa bastante sólida para velarlo. No le vinieron los pantalones de fiesta de los hombres más altos, ni las camisas dominicales de los más corpulentos, ni los zapatos del mejor plantado. Fascinadas por su desproporción y su hermosura, las mujeres decidieron entonces hacerle unos pantalones con un pedazo de vela cangreja, y una camisa de bramante de novia, para que pudiera continuar su muerte con dignidad. Mientras cosían sentadas en círculo, contemplando el cadáver entre puntada y puntada, les parecía que el viento no había sido nunca tan tenaz ni el Caribe había estado nunca tan ansioso como aquella noche, y suponían que esos cambios tenían algo que ver con el muerto. Pensaban que si aquel hombre magnífico hubiera vivido en el pueblo, su casa habría tenido las puertas más anchas, el techo más alto y el piso más firme, y el bastidor de su cama habría sido de cuadernas maestras con pernos de hierro, y su mujer habría sido la más feliz. Pensaban que habría tenido tanta autoridad que hubiera sacado los peces del mar con sólo llamarlos por sus nombres, y habría puesto tanto empeño en el trabajo que hubiera hecho brotar manantiales de entre las piedras más áridas y hubiera podido sembrar flores en los acantilados. Lo compararon en secreto con sus propios hombres, pensando que no serían capaces de hacer en toda una vida lo que aquél era capaz de hacer en una noche, y terminaron por repudiarlos en el fondo de sus corazones como los seres más escualidos y mezquinos de la tierra. Andaban extraviadas por esos dédalos de fantasía, cuando la más vieja de las mujeres, que por ser la más vieja había contemplado al ahogado con menos pasión que compasión, suspiró:

—Tiene cara de llamarse Esteban.

Era verdad. A la mayoría le bastó con mirarlo otra vez para comprender que no podía tener otro nombre. Las más porfiadas, que eran las más jóvenes, se mantuvieron con la ilusión de que al ponerle la ropa, tendido entre flores y con unos zapatos de charol, pudiera

llamarse Lautaro. Pero fue una ilusión vana. El lienzo resultó escaso, los pantalones mal cortados y peor cosidos le quedaron estrechos, y las fuerzas ocultas de su corazón hacían saltar los botones de la camisa. Después de la media noche se adelgazaron los silbidos del viento y el mar cayó en el sopor del miércoles. El silencio acabó con las últimas dudas: era Esteban. Las mujeres que lo habían vestido, las que lo habían peinado, las que le habían cortado las uñas y raspado la barba no pudieron reprimir un estremecimiento de compasión cuando tuvieron que resignarse a dejarlo tirado por los suelos. Fue entonces cuando comprendieron cuánto debió haber sido de infeliz con aquel cuerpo descomunal, si hasta después de muerto le estorbaba. Lo vieron condenado en vida a pasar de medio lado por las puertas, a descalabrarse con los travesaños, a permanecer de pie en las visitas sin saber qué hacer con sus tiernas y rosadas manos de buey de mar, mientras la dueña de casa buscaba la silla más resistente y le suplicaba muerta de miedo siéntese aquí Esteban, hágame el favor, y él recostado contra las paredes, sonriendo, no se preocupe señora, así estoy bien, con los talones en carne viva y las espaldas escaldadas de tanto repetir lo mismo en todas las visitas, no se preocupe señora, así estoy bien, sólo para no pasar vergüenza de desbaratar la silla, y acaso sin haber sabido nunca que quienes le decían no te vayas Esteban, espérate siquiera hasta que hierva el café, eran los mismos que después susurraban ya se fue el bobo grande, qué bueno, ya se fue el tonto hermoso. Esto pensaban las mujeres frente al cadáver un poco antes del amanecer. Más tarde, cuando le taparon la cara con un pañuelo para que no le molestara la luz, lo vieron tan muerto para siempre, tan indefenso, tan parecido a sus hombres, que se les abrieron las primeras grietas de lágrimas en el corazón. Fue una de las más jóvenes la que empezó a sollozar. Las otras, asentándose entre sí, pasaron de los suspiros a los lamentos, y mientras más sollozaban más deseos sentían de llorar, porque el ahogado se les iba volviendo cada vez más Esteban, hasta que lo lloraron tanto que fue el hombre más desvalido de la tierra, el más manso y el más servicial, el pobre Esteban. Así que cuando los hombres volvieron con la noticia de que el ahogado no era tampoco de los pueblos vecinos, ellas sintieron un vacío de júbilo entre las lágrimas.

—¡Bendito sea Dios—suspiraron—: es nuestro!

Los hombres creyeron que aquellos aspavientos no eran más que frivolidades de mujer. Cansados de las tortuosas averiguaciones de la noche, lo único que querían era quitarse de una vez el estorbo del intruso antes de que prendiera el sol bravo de aquel día árido y sin viento. Improvisaron unas angarillas con restos de trinquetes y botavaras, y las amarraron con carlingas de altura, para que resistieran el peso del cuerpo hasta los acantilados. Quisieron encadenarle a los tobillos un ancla de buque mercante para que fondeara sin tropiezos en los mares más profundos donde los peces son ciegos y los buzos se mueren de nostalgia, de manera que las malas corrientes no fueran a devolverlo a la orilla, como había sucedido con otros cuerpos. Pero mientras más se apresuraban, más cosas se les ocurrían a las mujeres para perder el tiempo. Andaban como gallinas asustadas picoteando amuletos de mar en los arcones, unas estorbando aquí porque querían ponerle al ahogado los escapularios del buen viento, otras estorbando allá para abrocharse una pulsera de orientación, y al cabo de tanto quítate de ahí mujer, ponte donde no estorbes, mira que casi me haces caer sobre el difunto, a los hombres se les subieron al hígado las suspicacias y empezaron a rezongar que con qué objeto tanta ferretería de altar mayor para un forastero, si por muchos estoperoles y calderetas que llevara encima se lo iban a masticar los tiburones, pero ellas seguían tripotando sus reliquias de pacotilla, llevando y trayendo, tropezando, mientras se les iba en suspiros lo que no se les iba en lágrimas, así que los hombres terminaron por despotricar que de cuándo acá semejante alboroto por un muerto al garete, un ahogado de nadie, un fiambre de mierda. Una de las mujeres, mortificada por tanta insolencia, le quitó entonces al cadáver el pañuelo de la cara, y también los hombres se quedaron sin aliento.

Era Esteban. No hubo que repetirlo para que lo reconocieran. Si les hubieran dicho Sir Walter Raleigh, quizás, hasta ellos se habrían impresionado con su acento de gringo, con su guacamayo en el hombro, con su arcabuz de matar caníbales, pero Esteban solamente podía ser uno en el mundo, y allí estaba tirado como un sábalo, sin botines, con unos pantalones de sietemesino y esas uñas rocallosas que sólo podían cortarse a cuchillo. Bastó con que le quitaran el pañuelo de la cara para darse cuenta de que estaba avergonzado, de que no tenía la culpa de ser tan grande, ni tan pesado ni tan hermoso, y si hubiera sabido que aquello iba a suceder habría buscado un lugar más discreto para ahogarse, en serio, me hubiera amarrado yo mismo un ánora de galón en el cuello y hubiera trastabillado como quien no quiere la cosa en los acantilados, para no andar ahora estorbando con este muerto de miércoles, como ustedes dicen, para no molestar a nadie con esta porquería de fiambre que no tiene nada que ver conmigo. Había tanta verdad en su modo de estar, que hasta los hombres más suspicaces, los que sentían amargas las minuciosas noches del mar temiendo que sus mujeres se cansaran de soñar con ellos para soñar con los ahogados, hasta éstos, y otros más duros, se estremecieron en los tuétanos con la sinceridad de Esteban.

Fue así como le hicieron los funerales más espléndidos que podían concebirse para un ahogado expósito. Algunas mujeres que habían ido a buscar flores en los pueblos vecinos regresaron con otras que no creían lo que les contaban, y éstas se fueron por más flores cuando vieron al muerto, y llevaron más y más, hasta que hubo tantas flores y tanta gente que apenas si se podía caminar. A última hora les dolió devolverlo huérfano a las aguas, y le eligieron un padre y una madre entre los mejores, y otros se le hicieron hermanos, tíos y primos, así que a través de él todos los habitantes del pueblo terminaron por ser parientes entre sí. Algunos marineros que oyeron el llanto a distancia perdieron la certeza del rumbo, y se supo de uno que se hizo amarrar al palo mayor, recordando antiguas fábulas de sirenas. Mientras se disputaban el privilegio de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calles, la aridez de sus patios, la estrechez de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado. Lo soltaron sin ancla, para que volviera si quería, y cuando lo quisiera, y todos retuvieron el aliento durante la fracción de siglos que demoró la caída del cuerpo hasta el abismo. No tuvieron necesidad de mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que ya no estaban completos, ni volverían a estarlo jamás. Pero también sabían que todo sería diferente desde entonces, que sus casas iban a tener las puertas más anchas, los techos más altos, los pisos más firmes, para que el recuerdo de Esteban pudiera andar por todas partes sin tropezar con los travesaños, y que nadie se atreviera a susurrar en el futuro ya murió el bobo grande, qué lástima, ya murió el tonto hermoso, porque ellos iban a pintar las fachadas de colores alegres para eternizar la memoria de Esteban, y se iban a romper el espinazo excavando manantiales en las piedras y sembrando flores en los acantilados, para que los amaneceres de los años venturos los pasajeros de los grandes barcos despertaran sofocados por un olor de jardines en altamar, y el capitán tuviera que bajar de su alcázar con su uniforme de gala, con su astrolabio, su estrella polar y su ristra de medallas de

guerra, y señalando el promontorio de rosas en el horizonte del Caribe dijera en catorce idiomas: miren allá, donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir debajo de las camas, allá, donde el sol brilla tanto que no saben hacia dónde girar los girasoles, sí, allá, es el pueblo de Esteban.

- a) ¿Quién es Esteban? ¿Por qué se llama así? ¿De qué otras maneras se lo nombra? ¿Qué relación guardan esos nombres con su identidad?
- b) El narrador presenta a este personaje como alguien desconocido para la comunidad, como algo misterioso que deben “descubrir”. Señalá algunas zonas del cuento que den cuenta de esto.
- c) ¿Cómo reacciona el pueblo frente a él?
- d) Leé los siguientes enunciados y luego enumeralos, según el orden en que ocurrieron los hechos:
  - ▶ Los hombres salen a averiguar por los pueblos vecinos
  - ▶ Alguien los ve y da la voz de alarma en el pueblo
  - ▶ La mujer más vieja le da el nombre de Esteban
  - ▶ Comienza la búsqueda de su identidad
  - ▶ Las mujeres se quedan cuidando al ahogado
  - ▶ Los chicos ven algo flotando en el mar
  - ▶ Los hombres quieren arrojar su cuerpo al mar
  - ▶ Le ponen un pañuelo sobre la cara
  - ▶ Las mujeres intentan demorar que los hombres lo hagan
  - ▶ Descubren que es un ahogado
  - ▶ Una mujer le quita el pañuelo
  - ▶ Las mujeres lo reconocen como Esteban, como alguien de su comunidad
  - ▶ Llega algo hasta la orilla
  - ▶ Lo llevan desde la playa hasta la casa más cercana del pueblo
  - ▶ Juegan con su cuerpo en la playa
  - ▶ Los hombres quedan sin aliento y lo reconocen como Esteban
- e) Revisá la secuencia de núcleos anteriores y determina cuál es el elemento que se reitera en alguno de ellos y que permite el cambio de miradas en los hombres y mujeres de ese pueblo caribeño
- f) La aparición de este “ahogado” ¿ayudó a la comunidad?